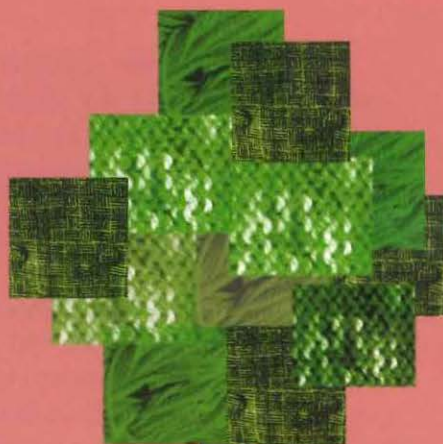


Para todo trabajo y otros poemas

Elvio Romero



SE ME DESMONTA LA TIERRA POR DENTRO
BAJO TU PIEL AHORA QUE SIEMPRE
-VUELVO OTRA VEZ A TI MI TIERRA
-DÍA A DÍA TOCO EL ALBA
-ME VIVE ADORÉ Y HORRORIO
LAS MERVADURAS DE SUS MANOS
EL CEDRO Y LA FOMARROSA
TRAJE UN JARDÍN EN EL FÉDICO



Mercosur lee

PARAGUAY

"Son ellos", "Vuelvo hacia tí, mi tierra", "Con ese mismo corazón que cantaba" y
"Para todo trabajo" de Elvio Romero

© Elvio Romero

Imagen de tapa: Mariana Monteserín

Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005

ELVIO ROMERO

SON ELLOS

Amor: este es mi padre, Pablo,
paraguayo del Norte. Las nervaduras de su mano
son de tanino rojo. Lo siento avanzar como antaño,
callado y alto. Conoce el río y la madera.
Podría echar a vuelo las campanas del pueblo.
La estrella de la tarde lo saluda en verano.

Y ésta es mi madre, Carmen,
fuerte y dulce. Tiñó los ojos de un color de cielo.
La veo venir por una senda de flores
cobijando a los hijos. Ella es del Sur.
Vuela una mariposa por donde pasa. Una luz verde
la circunda. Trae un jardín en el pecho.

Habrà que abrir la casa
para acomodar estos ímpetus. Se me hace que la lluvia
llega con ellos (lluvia envuelta en resol y polvareda).
Acaso haya un recuerdo que los vuelva a otros años.
¡Vengan, me digo a mí mismo; asiento,
para estos hondos visitantes! Ya están aquí,
padre y madre. De algún modo
será de ellos también este viaje a la lumbre
que emprendemos, esta canción de luceros
que irrumpirá siguiendo la claridad del día.

VUELVO HACIA TI, MI TIERRA

Vuelvo otra vez a ti, mi tierra,
a tu corral, a tu real paraje colorado
de belicosos vientos adversarios;
vuelvo a tu luna plena, de color sempiterno;
yo, guitarrero perdido en tu palmar y en tu algarrobo,
que bebí tembloroso tu cantimplora llena de luceros,

¿cumplí de veras –te pregunto– con mi cantar al
plantarte en su centro,
con tu llanto y tus gestas como a través de un sueño?

Yo te soñé en las tardes
y acaso me soñabas (tal hijo
para cual padre); yo esperé en la tranquera
el tiempo todo tu llegada, mi país, con la frente
descubierta y mirándote levantarte del polvo,
del humo que te cubría, de la ignominia y la desgracia;
te esperé, mi querencia, y seguramente
me esperabas; pero hubo un desencuentro
y fui arrojado a un vórtice de sombras y tú a ese vértigo,
como un asta de fuego en la noche de San Juan,
por mis valles.

Vuelvo a tu corral, mi tierra,
como animal a sus aguadas. Nada
fue para mí mejor que el oro de tu fulgor (un lazo
en mi corazón), que aquellas garzas del estero
de mi niñez, que el cedro y la pomarroja de mi casa;
viviste en mí, de pie, como si fueras yo mismo, y
yo, viví sentado en tus rodillas
mirando un horizonte sonoro de zorzales,
y se me hace que todo se cumplió con esa ley antigua
de la sangre atraída por la sangre.

Entonces, dime ahora, país callado
de maíz, de adobe y horno,
ahora que termino mi canto y mi alabanza,
¿qué será de ti también, al fin y al cabo, vapuleado, triste,
enajenado por quienes nunca te quisieron,
y qué será de mí, ahora que siento
que se me desmorona tierra por dentro, sabiendo
que tú eres el hombre y yo la tierra;
qué haremos ahora, solos, musitantes perdidos en el palmar?
¿Qué quedará de todo esto, me digo? ¿Qué de estos valles
imaginarios? ¿Qué del errante (de mí) que ya no es
sino tabla flotante del Pirapó, de su memoria, de los círculos infernales
que lo redujeron a nada, a ser nadie
entre un montón de cenizas de un fogón apagado?

Me voy entonces con mi música
a otro rincón, a otros patios. Y te traigo conmigo;
mejor dicho, me llevas, me arrastras a mis propias costumbres
dentro de ti, como si fuera el sudor y el músculo
bajo tu piel, ahora que sientes
que te desmoronas también como si fueras un hombre,
mi tierra, mi país, mi guitarrero dulce bajo la luna llena.

CON ESE MISMO CORAZÓN QUE CANTABA

En memoria de Wilfrido Álvarez, mártir paraguayo.

Soñó con un país
que fuera una corriente
de ríos al andar,
de jazmines la frente,
de granos de maíz
resonante el cantar.

Hoy recuerdo su rostro que tenía
rasgo de arcilla y tierra del lugar,
donde hallara el secreto de pulsar
con el acero de su rebeldía
la cívica guitarra popular.

Soñaba con un país
hermoso, con la camisa bordada
de color nuestro, de lluvias
nuestras y vastas en las madrugadas;
iguales surcos quería,
que todo en el esfuerzo de los hombres cantara.

Él decía: –De todos
será el pan en la tierra
cuando la tierra sea para todos.

Y haya pan para todos.

Decía: –En paz sobre la tierra
descansará el hermano
cuando se viva en paz sobre la tierra.

Y haya paz para todos.
Él decía: --¡Qué hermosa
la patria libre! ¡Hagamos
libre a la patria hermosa!

Soñaba con un país
claro, fértil, que no oprimiera y sangrara
como un despojo deshecho, quería
que en un país de labranzas
cantasen la sangre, el valle, las cordilleras, los ríos;
lo soñó así, sin que jamás retirara
los pasos, la voz, los ojos
de esa intensa lumbrarada.

País de sol y azafranes y corazón de guitarras.

Varón entero, tenía
polvo de pueblo en la cara.

Se alzó por los que yacían,
vistió el sol cada mañana,
noche a noche alumbró el día,
día a día tocó el alba,
sufrió prisión por ser libre,
llevó luz de casa en casa,
pidió por los que no piden,
por otros hirió su entraña.

Y si ha partido ahora, vuelve en esa marea
de resolanas altas que golpea con furia y con constancia.
El mediodía claro, vuelve a la clandestina tormenta
de las horas
en que su corazón, puro y vivo, cantaba;
vuelve a mirar las cosas de los hombres iguales
en orfandad tiránica, en luz torva y hambrienta,
en humildad y orgullo;
vuelve, vuelve a lo mismo, vuelve a arrojar al rostro del
verdugo su cólera,
su cólera más honda que el odio y la vergüenza
del verdugo, más inmensa que el gesto del verdugo
alevoso, vuelve, cabal y entero, como siempre
volvía (sin que jamás partiera) de ese país que afuera
la imagen de su vida.

Vuelve así en esta tarde.

Vuelve con la sonrisa
de inocente camino con que incendiaba el día,
con esa fortaleza de bosque de sus sueños,
con esos camaradas que son sal de la tierra
y vuelven, con él vuelven a la región y al tiempo
de redimir la sangre del crimen y el ultraje.

Vuelve así en esta tarde, regresa al mediodía,
vuelve con ese mismo corazón que cantaba.

PARA TODO TRABAJO

A Francisco Marín

Para todo trabajo,
señor,
fieros y competentes en puntear las reses
y en talar quebrachales,
repuntar en los montes la cerrazón del alba,
regar las hortalizas secas en el verano,
desbravar alazanes indomables,
apagar la humareda del noroeste triste.

Para todo trabajo,
señor.

Venimos
de los atajos hondos,
de los gritos tajantes en las encrucijadas,
de torvos sucedidos en madrigadas altas
de luceros,
del filo servicial de los puñales,
de aguaceros calientes, obrajes y fronteras.

Para todo trabajo,
señor;
seguir, rastrear las huellas
de jaguares cebados en un silencio oscuro,
pastorear las lluvias que apresan los follajes,
empujar las tormentas sobre las cordilleras.

Venimos
de medir el jadeo de las bestias;
del hambre, el hambre, el hambre, negro chacal del
pecho,
de las llanuras áridas, sedientas,
del músculo azogado sobre un puño anhelante.

Para todo trabajo,
señor.

Y para un día sacudir
la afrenta
y la orquídea de sangre en las palmeras,
y con mano afilada por serpientes corales
llamar a los descalzos,
y desgranar maíces de sonrisa amarilla
y a grandes pasos verdes apisonar los valles.

¡Para todo trabajo, señor!

ELVIO ROMERO

Nació en Yegros, el 12 de diciembre 1926. Se incorporó a la vida literaria de Asunción siendo muy joven.

En 1947 tuvo que exiliarse a la Argentina. Primeramente vivió en Chaco, y por su casa pasaron camino del exilio, figuras como José Asunción Flores, Herminio Giménez, los hermanos Larramendia, y muchos otros. Posteriormente se instaló en Buenos Aires y desde entonces su voz (testimonio poético de las vicisitudes y los padecimientos de su país) se dio a conocer en la América Latina.

Recibió el elogio y el reconocimiento de numerosos lectores, entre ellos tres ganadores del Premio Nobel de Literatura, como Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda.

Es la voz poética paraguaya más conocida en el mundo hispano hablante. Entre su obra poética, destacamos *Días roturados* (1947), *Resoles áridos* (1948-49), *Despiertan las fogatas* (1950-52), *El sol bajo las raíces* (1952-55), *De cara al corazón* (1955), *Esta guitarra dura* (1960), *Un relámpago herido* (1963-65), *Los inenaburables* (1959-73), *Destierro y atardecer* (1962-75), *El viejo fuego* (1977), *Los valles imaginarios* (1984), *Flechas en un arco tendido* (1983-1993), *El poeta y sus encrucijadas* (1991).

Producido el derrocamiento de Alfredo Stroessner, pudo regresar al país donde tomó contacto con sus amigos y colegas paraguayos. Fue miembro de número de la Academia Paraguaya de la Lengua Española. Murió en el año 2004.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

